

L'OSSERVATORE ROMANO

REDACCIÓN, ADMINISTRACIÓN
CIUDAD DEL VATICANO

EDICIÓN SEMANAL EN LENGUA ESPAÑOLA



UNICUIQUE SUUM

NON PRAEVALEBUNT



Número suelto: 1.200 liras
Número atrasado: 1.500 liras

N. 7 (1.207) - 14 de febrero de 1992

ADMINISTRACIÓN: Tel. 06/698.4862 - REDACCIÓN: Tel. 06/698.3607 - Telefax 06/698.4659 - Precios de suscripción anual: España, 5.800 ptas., más impuestos; América Latina, por correo aéreo, 61 \$ U.S., más impuestos

El desarrollo, condición para la paz

Mensaje del Papa a la Conferencia de las Naciones Unidas sobre comercio y desarrollo

El Santo Padre ha enviado un mensaje al señor K.K.S. Dadzie, secretario general de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre comercio y desarrollo, con ocasión de su octava sesión, que desde el 8 de febrero se está llevando a cabo en Cartagena de Indias, Colombia, y que concluirá el próximo día 25. La Santa Sede participa en la sesión con una delegación, compuesta por mons. Víctor Manuel López Forero, presidente del Secretariado nacional colombiano para la pastoral social; mons. Darío Munera Vélez, rector de la Pontificia Universidad Bolivariana (Medellín), el profesor Luis Javier Mira Fernández y la doctora Alejandrina Ospina Ospina.

El mensaje del Papa fue leído el lunes 10 de febrero en la plenaria de la Conferencia por mons. Paolo Romeo, nuncio apostólico en Colombia, enviado especial para esa ocasión. He aquí el texto del mensaje:

Al señor K.K.S. Dadzie, secretario general de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre comercio y desarrollo:

La nueva sesión de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre comercio y desarrollo se propone examinar cómo promover «una economía mundial sana, segura y equitativa». Aunque este tema haya sido tratado repetidas veces en el pasado, conviene considerarlo hoy con un espíritu totalmente nuevo debido a las profundas transformaciones que han afectado al mundo en los últimos cinco años.

Los cambios políticos que se han producido a lo lar-

La desorganización de las economías planificadas, contra la que vuestra Conferencia trata de luchar desde hace más de veinticinco años, agrava la crisis general del comercio internacional y hace aún más necesaria la puesta en práctica de nuevas solidaridades. Pero aparece aquí una ulterior dificultad. Los lazos que han de instaurarse no pueden responder solamente a los imperativos del desarrollo económico ni descuidar el campo social. Numerosas tensiones actuales tienen su origen en la incapacidad de saber aunar los objetivos económicos con las exigencias sociales.

A lo largo de estos últimos años, ha tenido lugar un cambio importante en la concepción misma del desarrollo, de sus condiciones y fines. El derecho al desarrollo se convierte en un principio regulador de las relaciones internacionales. Sin duda que todavía no ha sido aceptada por todos una definición humanista del desarrollo, pero, ¿no es una de las finalidades de vuestros encuentros abrir nuevos horizontes a quienes su profesión les hace prestar particular atención a los datos y a las cifras del comercio internacional? De este modo preparáis el camino a los responsables para que incluyan también la dimensión social de la economía en sus perspectivas y cálculos.

Por otra parte, han de ser eliminados los obstáculos que dificultan la integración de las dimensiones sociales con los cambios internacionales, y hacer de ello una ocasión de progreso humano para las poblaciones más desvalidas. Se hace necesaria una conversión profunda de las mentalidades, pues es preciso que los

—como consecuencia de aquella—, son factores de tal gravedad que exigen una reacción inmediata por parte de todos los que poseen medios para ello. Ya en 1967, Pablo VI ponía de relieve la existencia de «situaciones... demasiado dispares, y de libertades reales demasiado desiguales» entre los pueblos. Y añadía: «La justicia social exige que el comercio internacional, para ser humano y moral, restablezca entre las partes al menos una cierta igualdad de oportunidades» (*Populorum progressio*, 61). Estos problemas no están resueltos todavía. Si bien algunos países han logrado alzarse al nivel de desarrollo de las naciones tradicionalmente industrializadas, ¡cuántos otros continúan sumidos en una pobreza extrema! Ignorar la barrera de la miseria, que separa a los que están bien abastecidos de los que están desprovistos, es inmoral porque todos los hombres son iguales en dignidad. Los pueblos pobres han de poder vivir en la verdad, la libertad y la justicia; tienen el derecho de contar con la solidaridad de los otros. Es ilusorio pensar que será posible dejar a millones de hombres en la desesperación como si no fueran a descubrir un día el camino de la violencia para dejarse oír.

Aún falta mucho por hacer para lograr más equidad en las relaciones internacionales. Pero esta marcha parecerá una nueva quimera para los pueblos más necesitados si no perciben la determinación de los más ricos y más poderosos para buscar incansablemente los caminos más seguros para la justicia y la solidaridad. Es un honor para la CNUCED haber afirmado siempre

92/3865